

Crisis, reestructuración económica y transformación de los mercados de trabajo en México

Orlandina de Oliveira
y Brígida García

El Colegio de México

Resumen:

En este trabajo se analizan las principales transformaciones ocurridas en los mercados de trabajo urbanos en México en el periodo 1982-1992. Se examinan la creciente terciarización de la fuerza de trabajo, la proliferación de las actividades no asalariadas y el incremento de la participación económica femenina. Además de las tendencias nacionales, se estudian las transformaciones ocurridas en dieciséis de los principales centros urbanos metropolitanos en diferentes regiones mexicanas. En el artículo se ratifica que la crisis y reestructuración económicas han impactado muy drásticamente y desfavorablemente al mercado de trabajo urbano del país, y que la breve recuperación parcial en los indicadores macroeconómicos que se logró a principios de los años noventa no trajo cambios positivos importantes para los mercados laborales.

Abstract:

This study focuses on the most important urban labor market transformations that took place in Mexico in the period 1982-1992. This paper examines the increased tertiarization of the labor force, the expansion of non-salaried economic activities and of women's labor market participation. Besides national tendencies, the changes that have taken place in sixteen urban metropolitan centers belonging to different Mexican regions are closely followed. It is ratified that the crisis and the economic restructuring process have adversely affected the urban labor force and that the brief recovery in macroeconomic indicators that took place at the beginning of the nineties did not bring positive impacts for Mexican urban labor markets.

Introducción

En este trabajo analizamos las principales transformaciones ocurridas en los mercados de trabajo urbanos en México a partir de 1982. Durante estos años, se aplicaron políticas de estabilización, ajuste y reestructuración que buscaron poner en marcha un nuevo modelo de desarrollo orientado hacia el exterior. El énfasis dado a las actividades industriales de exportación, en México y en otros países de la región latinoamericana, se vincula con los cambios ocurridos en la economía mundial resultado de los procesos de reestructuración

y globalización (Roberts, Finnegan y Gallie, 1985; Sassen, 1989; Kephart, 1991; Logan y Swanstrom, 1990; Sassen, 1991, entre otros).

Del conjunto de transformaciones en la economía internacional, particularmente nos interesa llamar la atención sobre dos aspectos, debido a sus repercusiones sobre la dinámica de los mercados de trabajo en diferentes países de América Latina. El primero se refiere a la elevada movilidad del capital y de la oferta de empleos hacia áreas donde hay mano de obra barata, incentivos al capital extranjero y términos de intercambio favorables. La descentralización territorial de la actividad económica -que se ha hecho factible por la utilización de nuevas tecnologías- ha contribuido a la implantación de modelos de desarrollo basados en la exportación de productos industrializados. Un segundo aspecto se vincula con la profunda reorganización de las relaciones capital-trabajo que ha llevado a un proceso global de desregulación de los mercados de mano de obra. Dicha desregulación se ha logrado en parte mediante cambios en los procesos productivos y de trabajo con los cuales se busca una mayor flexibilización laboral. Este último proceso se manifiesta en el ámbito del empleo en múltiples aspectos, de los cuales importa enfatizar los siguientes: cambios en la estructura sectorial y ocupacional de la fuerza de trabajo; preferencia por mano de obra femenina; precarización en las formas de contratación del trabajador (mayor presencia de subcontratación, empleo parcial o temporal, empleo sin protección social); y cambios en los niveles y modalidades de remuneración (Carrillo, 1993; Tokman, 1991; Marshall, 1987 y 1988).

Los países latinoamericanos -y en forma muy especial México- han tenido que insertarse en las transformaciones mundiales al mismo tiempo que enfrentan severas crisis en sus economías. Esta situación ha requerido, en un primer momento, la aplicación de políticas de estabilización y ajuste. Posteriormente, la insuficiencia de algunas de estas políticas, aunada a la necesidad de una inserción más dinámica en la economía internacional, ha llevado a transformaciones con implicaciones de más largo plazo en búsqueda de un cambio estructural más profundo. Este proceso de reestructuración económica ha involucrado medidas claras de privatización y liberalización de la economía, desregulación del mercado de trabajo y de los sistemas de seguridad social (Tokman, 1991). Para examinar las implicaciones de estos cambios globales sobre la dinámica de los mercados de trabajo, nos centramos en tres aspectos: a) los cambios sectoriales de mano de obra; b) la reducción y precarización de los empleos asalariados, y c) los niveles de participación económica de hombres y mujeres.

En una primera parte, examinamos la creciente terciarización de la fuerza de trabajo que ocurre en un contexto de contracción del empleo industrial. Indiscutiblemente, la industria mexicana ha sido especialmente afectada por la desactivación y subsecuente reestructuración de la economía y por la orientación del desarrollo económico hacia el exterior. En los años ochenta y noventa se han incrementado de manera importante las exportaciones manufactureras; sin embargo, este dinamismo no ha sido suficiente para contrarrestar la pérdida de importancia de la actividad industrial en la generación de empleos en el nivel nacional. En consecuencia, la ocupación creada en el país en estos años se ha concentrado sobre todo en el sector terciario.

En una segunda sección, señalamos que gran parte de la expansión del sector terciario se vincula con la proliferación de actividades no asalariadas, en especial en el comercio. También hacemos hincapié en la presencia de empleos sin prestaciones laborales y escasamente remunerados en los sectores formales de la economía.

En una tercera parte, caracterizamos la marcada ampliación de la participación económica femenina en comparación con el moderado incremento de la masculina. Sobresale en esta parte la estrecha asociación entre los procesos de terciarización, crecimiento de los trabajadores no asalariados y la expansión de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo. Asimismo establecemos las conexiones entre la presencia femenina en las actividades industriales y el aumento de las empresas maquiladoras.

Al abordar cada una de las tres cuestiones mencionadas, enfatizamos tanto las transformaciones ocurridas en el tiempo como en el espacio. En cuanto a la dimensión temporal, nos importa sobre todo sistematizar los cambios en el periodo 1982-1986, cuando la recesión fue más profunda, en relación con los años 1986-1992, una etapa de recuperación económica parcial. De esta manera, buscamos ofrecer elementos de análisis para evaluar si el repunte económico que tuvo lugar a fines de los ochenta y principios de los noventa se reflejó de manera positiva en el mercado de trabajo. En lo referente a la dimensión espacial, además de las tendencias nacionales, analizamos dieciséis de los principales centros urbanos metropolitanos para los cuales se ha recopilado sistemáticamente información ocupacional desde principios de los años ochenta¹.

¹La desagregación espacial de los cambios en el mercado de trabajo en los ochenta sólo es posible llevarla a cabo para las principales ciudades del país, pues no existían en México en esos años encuestas de ocupación con cobertura nacional y periodicidad anual. La serie informativa que comprende las ciudades analizadas es la ENEU (Encuesta Nacional de Empleo Urbano) la cual hoy se ha expandido hasta abarcar más de 40 importantes áreas urbanas mexicanas.

Nuestro interés en el análisis de los mercados de trabajo urbanos es señalar las principales modificaciones ocurridas en los centros metropolitanos ubicados en tres grandes regiones del país: norte, centro y sureste². En México, el proceso de desarrollo económico basado en la sustitución de importaciones (principalmente entre 1950 y 1970) se dio en un contexto de marcada concentración de las actividades productivas en el espacio nacional. Durante este siglo, la importancia de la Ciudad de México en términos económicos fue en continuo aumento hasta inicios de los años ochenta, si consideramos su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) nacional. Muchos consideraban que la diversificación de la producción industrial de la ciudad capital podría amortiguar los efectos de la crisis. Sin embargo, la Ciudad de México y otros centros industriales tradicionales, como es el caso de Monterrey, han sido los más afectados por las transformaciones ocurridas a partir de los años ochenta.

En el nuevo modelo de desarrollo, los estados fronterizos con Estados Unidos y algunos otros en el centro-norte del país son los que han cobrado más relevancia (Garza, 1991; Cordera y González, 1991; Romo, 1993). En los últimos lustros ha tenido lugar, entonces, una importante desconcentración territorial de la industria mexicana, y de ahí la necesidad de incorporar el nivel regional y local en nuestro análisis. Los estados ubicados en el **centro** del país redujeron su participación en el producto y el empleo industrial, y los estados del **sureste** perdieron importancia relativa en cuanto al producto y mantuvieron su baja participación en el empleo industrial. En contraparte, los estados localizados en el **norte** ganaron importancia relativa en ambos aspectos (Pérez Cadena, 1993 y Garza y Rivera, 1994). Conforme a estos últimos autores, en este proceso de desconcentración de la manufactura del centro del país han tenido un importante papel el freno de la inversión pública y privada y la apertura al comercio exterior; para ellos, este proceso puede ser reversible solamente si las tres principales áreas metropolitanas mexicanas reciben un influjo importante de inversiones en el marco del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

Como antecedente del análisis del mercado de trabajo en los ochenta y principios de los noventa, es útil detenernos en algunas de las principales transformaciones económicas y sociales que han tenido lugar en México en los

²En este caso, y en lo que resta del trabajo, utilizamos una regionalización que ha mostrado ser útil en estudios anteriores que hemos elaborado (Oliveira y García, 1990). Se consideran como estados pertenecientes al centro del país a: Aguascalientes, Colima, Distrito Federal, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala, Zacatecas. Por su parte, la región norte comprende a: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nayarit, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas. Por último, la región sureste la constituyen los estados de: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

últimos lustros. El decenio de los ochenta se inicia con la última etapa del pasajero repunte económico impulsado por el petróleo (1979-1981), pero a mediados de 1982 se instala una severa y prologanda crisis. De 1982 a 1986 caen de manera pronunciada el producto por persona y el salario real de los trabajadores; la moneda se devaluó cerca de cuarenta veces en esos cinco años y la inflación rebasó el 100 por ciento en 1986 (Tello, 1987). Estos procesos, aunados a la deficiencia en los sistemas de seguridad social y a la reducción de los subsidios otorgados a los productos básicos, trajeron como consecuencia en México, al igual que en otros países de América Latina, un claro deterioro en los niveles de vida de la población. El incremento de los precios afectó la canasta mínima de los sectores urbanos, en especial de las familias con ingresos por debajo de dos salarios mínimos, que redujeron el consumo de todos los productos alimenticios, con excepción de algunos básicos (Lustig, 1992; Casar y Ros, 1987).

Las políticas puestas en marcha en la primera mitad de la década de los ochenta se orientaron a la estabilización y ajuste de la economía, e hicieron hincapié en la reducción del déficit fiscal y en la promoción de las exportaciones. A partir de 1986, se pusieron en marcha medidas más profundas que algunos autores denominan como de cambio estructural, pues han llevado a una transformación en el modelo de desarrollo. Algunos componentes centrales de estas políticas han sido la entrada de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), la negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC), una reorientación del papel del Estado en la economía y una concertación con los principales grupos económicos del país sobre precios, salarios y tipo de cambio (Sánchez Daza, 1992; Orozco Orozco, 1992; Cortés y Rubalcava, 1993). La puesta en marcha de estas medidas ha sido, sin duda, facilitada por características propias de México, entre las cuales juega un papel destacado la presencia de un Estado fuerte y con control importante del movimiento obrero organizado.

Algunos de los efectos favorables, pero de corta duración, de las transformaciones mencionadas fueron: a) una recuperación parcial del crecimiento económico en el periodo 1989-1994; b) la reducción sostenida de la inflación en ese mismo periodo, y c) los resultados fiscales más favorables en la historia económica del país. No obstante, las consecuencias desfavorables de la orientación del desarrollo elegida también están a la vista: la dependencia de los capitales externos y el deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores y de la población en general. Éste ha sido motivado por los controles salariales y por la reducción del gasto social. Es conocido también que los trabajadores asalariados han visto reducir sustancialmente sus percepciones globales y que el volumen de

ganancias de los empresarios se ha visto, en cambio, incrementado (Orozco Orozco, 1992; Orozco y Lozano, 1992; Sánchez Daza, 1992; Ruíz Durán, 1992).

Es importante tener presente que la recuperación parcial de los indicadores económicos tiene su fin en diciembre de 1994, cuando se desencadena una nueva fase de crisis propiciada por un déficit creciente en la balanza de pagos y una sobrevaluación del peso. En 1995 el producto interno bruto decreció en 6.9 por ciento, la inflación fue de casi 54 por ciento, el desempleo abierto alcanzó la cifra histórica de 7.6 por ciento en el mes de agosto, cerca de 18 mil empresas dejaron de cotizar en el seguro social y se perdieron de esa manera cerca de 800 mil empleos formales. Durante 1996 y 1997 se observaron algunos signos de recuperación, pero todavía son inciertas las perspectivas para un crecimiento sostenido de la economía mexicana. Es de esperar que las dificultades que han enfrentado los mercados de trabajo en el periodo 1982-1992 -que veremos en mayor detalle a continuación- se hayan mantenido en los años subsiguientes.

La terciarización de la fuerza de trabajo

Para los fines del trabajo importa retomar las discusiones sobre la heterogeneidad del sector terciario y la utilidad analítica de diferenciar entre varios subgrupos que incluyen servicios de muy diversa naturaleza (Browning, 1972; Muñoz y Oliveira, 1979; Katzman, 1984; Singer, 1979). La distinción entre **servicios al productor** (finanzas, alquiler de inmuebles y servicios profesionales); **servicios sociales** (educación, servicios médicos y gobierno); **servicios distributivos** (comercio y transportes), y los **servicios personales** (servicios de esparcimiento, restaurantes, hoteles y otros) permite establecer conexiones más claras entre los procesos de expansión y crisis económica y la dinámica interna del proceso de terciarización.

En México, al igual que en otros países de América Latina, la fuerza de trabajo no agrícola tradicionalmente se ha concentrado en el terciario. Sin embargo, es difícil sostener para los años anteriores a la crisis que tuviese lugar en el país un proceso de sobreterciarización, entendida ésta como una concentración excesiva y superflua de la mano de obra en dicho sector de la economía. Diversos estudios han señalado precisamente lo contrario, es decir, han demostrado que el sector industrial, los servicios al productor y los sociales tuvieron un importante papel en la absorción de mano de obra en los años de auge económico (García, 1975; Muñoz y Oliveira, 1976; Muñoz, 1985; García, 1988). La expansión de los servicios financieros y profesionales se asocia en forma directa con el dinamismo

del proceso de sustitución de importaciones entre los años cincuenta y sesenta. En cuanto al crecimiento de los servicios sociales, adquiere importancia el papel del Estado como empleador de mano de obra. En México, el empleo público en la Administración Central ha crecido en forma constante desde los años veinte hasta mediados de los ochenta (Blanco, 1995), pero la proporción de mano de obra empleada en esa rama es muy inferior a la registrada en otros países de la región (Oliveira y Roberts, 1994).

La terciarización en los años 1982-1992

La industria nacional -como se ha documentado ampliamente- ha sido la principal afectada por la crisis que se inició a principios de los años ochenta y es clara su pérdida de importancia en la generación de empleos (Garza, 1991). Según los censos económicos, en 1980 el 46 por ciento de la ocupación en los establecimientos fijos se generaba en el sector manufacturero, 31 por ciento en el comercio y 23 por ciento en los servicios. Para 1989 esta situación se vio drásticamente cambiada con un descenso importante del empleo en la manufactura a 37 por ciento, un aumento en el comercio a 33 por ciento y, especialmente, en los servicios a 31 por ciento del personal ocupado. De los empleos que se generaron entre 1985 y 1989 sólo 11 por ciento correspondió a la manufactura, 38 por ciento al comercio y 52 por ciento a los servicios (Rendón y Salas, 1992). La información proveniente de las encuestas de ocupación muestra que la expansión del terciario en los años ochenta ha ocurrido sobre todo entre la población activa masculina, dado el peso ya mayoritario de dicho sector entre la mano de obra femenina. La importancia relativa de los hombres en el terciario pasó de 34.0 a 41 por ciento entre 1979 y 1991, mientras que la femenina se mantuvo alrededor de 70 por ciento en el mismo periodo (datos de la Encuesta Continua sobre Ocupación -ECOSO- y la Encuesta Nacional de Empleo -ENE-, respectivamente).

Con la reorientación del papel del Estado en la economía en los años ochenta, merecen una mención especial los cambios registrados en el empleo público. La participación del sector público en el total del personal ocupado se mantiene constante (alrededor de 17.5 por ciento) entre 1982 y 1992. Sin embargo, se han dado fluctuaciones a lo largo de este periodo. Durante los años del gobierno del presidente De la Madrid (1982-1987), la importancia relativa del empleo público aumentó de 17.5 a 22.2 por ciento. En la administración de Salinas de Gortari (1988-1994) se inicia la tendencia hacia el descenso. Interesa destacar que las

transformaciones más importantes ocurridas a partir de la política de privatización han tenido lugar en la composición interna del empleo público. El peso relativo de los puestos de trabajo generados por las empresas públicas se ha reducido en forma marcada -de 23.3 por ciento en 1988 a 10.8 en 1993- y, como contraparte, la importancia relativa del empleo en el gobierno propiamente dicho se incrementa³.

Dentro del contexto general arriba esbozado -contracción del empleo industrial, ampliación del sector terciario y reducción reciente del empleo público- importa analizar las transformaciones en la distribución sectorial de la mano de obra que han tenido lugar en dieciséis de las principales áreas metropolitanas del país. Para los periodos 1982-1986 y 1986-1992, diferenciamos con propósito comparativo entre: a) las *ciudades del norte*, que comprenden las *fronterizas* (Ciudad Juárez, Matamoros, Nuevo Laredo y Tijuana), y las *no fronterizas* (Chihuahua, Tampico y Torreón); b) las *grandes áreas metropolitanas* (Ciudad de México y Guadalajara que se ubican en el centro y Monterrey en el norte), y las ciudades industriales, comerciales y de servicios ubicadas en el *centro* (León, Puebla y San Luis Potosí) y en el *sur-sureste* del país (Mérida, Orizaba y Veracruz)⁴.

Los años 1982-1986

Como hemos mencionado, en los primeros años de la década de los ochenta es clara la pérdida de importancia de la industria. En el caso de las áreas urbanas, Oliveira (1989a) ha demostrado que se redujo la PEA masculina en el secundario en siete de las dieciséis ciudades consideradas. Las áreas urbanas más afectadas incluyen centros de importante tradición industrial con una amplia presencia de los hombres en la manufactura. Sólo se mantiene la presencia de los hombres en la industria en algunas áreas urbanas fronterizas. Por su parte, el terciario es claramente el sector mayoritario en la absorción de la PEA masculina en casi todas las ciudades. Estas cifras reafirman en el nivel del espacio urbano la drástica caída de la industria del país durante la recesión de los años ochenta (Oliveira, 1989a).

En el caso de la Ciudad de México se ha señalado que por primera vez desde 1940 la industria disminuyó el número de sus establecimientos en la década de los ochenta; tuvo lugar un cierre promedio de 750 firmas anuales. La producción

³Interesa, asimismo, señalar que al interior de la administración pública ocurre un claro proceso de descentralización desde el gobierno central a los gobiernos locales. La participación de estos últimos en el empleo público pasa de 14.5 por ciento en 1988 a 43.7 en 1993 (INEGI; 1988 y 1994).

⁴Sólo para estas ciudades existe información en la serie ENEU para todo el periodo analizado.

bruta disminuyó también de manera apreciable y, con respecto al país, la ciudad perdió lo que había ganado en un lapso de más de 30 años (Garza, 1991). En Monterrey se abrieron más establecimientos de los que se cerraron, pero los nuevos fueron predominantemente de tamaño pequeño. Las empresas más grandes tuvieron que recurrir a la sustitución de mano de obra y a la reconversión tecnológica. Los grupos industriales más afectados fueron la metálica básica, los productos de minerales no metálicos y los productos metálicos (Garza, 1994; Garza y Rivera, 1994).

A pesar de la contracción global del empleo manufacturero, es interesante puntualizar que en los primeros años de la década de los ochenta, la fuerza de trabajo femenina contó sin duda con algunas opciones en este sector. Su participación relativa en el secundario aumentó en seis de las dieciséis áreas urbanas, la mayoría de ellas ubicada en el norte del país (Oliveira, 1989a). En lo que respecta al terciario, sector de concentración tradicional de la fuerza de trabajo femenina, se observaron en los primeros años de la década descensos para la PEA femenina en la mitad de las ciudades analizadas. Es probable que las ocupaciones afectadas hayan sido las no manuales en el terciario, pues es posible una reducción en la contratación de mano de obra calificada en las ramas más dinámicas de ese sector (Oliveira, 1989a).

El periodo 1986-1992

Como se indicó, en este lapso se pusieron en marcha numerosas medidas de ajuste y reestructuración con miras a reactivar la economía mexicana y a dar los primeros pasos hacia un modelo de desarrollo orientado hacia el exterior. Estas medidas impactaron la distribución sectorial de la mano de obra. Las cifras disponibles (cuadro 1) muestran que en este periodo de recuperación parcial no se modificó la pérdida de importancia de la industria. Es útil retomar una vez más las diferencias entre la mano de obra femenina y la masculina. Los hombres siguieron reduciendo su presencia en este sector de la economía en varias ciudades del espectro urbano mexicano, especialmente en las tres grandes áreas metropolitanas (Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara). También se redujo la fuerza de trabajo industrial masculina en la ciudad de León, tradicional área manufacturera del centro y una de las ciudades de mayor concentración de hombres en las actividades de transformación (46 por ciento de la mano de obra masculina se ubicó en la industria en 1992), y en Veracruz, ciudad de servicios del sureste del país. Hay que resaltar que sólo en las ciudades del norte, en especial

en las dos ciudades fronterizas de menor tamaño (Matamoros y Nuevo Laredo) se observó cierto dinamismo en la incorporación de la PEA masculina en la manufactura. En las ciudades fronterizas de mayor importancia (Ciudad Juárez y Tijuana) se mantuvieron los niveles de participación masculina en la industria de transformación, aunque hay que tener presente que dicha participación continúa siendo mucho más acentuada en Ciudad Juárez (alrededor de 33 por ciento de la mano de obra masculina se concentra en este sector).

Por lo que respecta a las mujeres (cuadro 1), se observó una presencia creciente de mano de obra femenina en el empleo industrial en un reducido número de ciudades. Al igual que entre los hombres, sólo sobresalen las ciudades del norte (Matamoros, Nuevo Laredo y Tampico) con un crecimiento de la PEA femenina en la manufactura, aunque hay que tener presente que Ciudad Juárez todavía se mantiene con más de 40 por ciento de sus empleos femeninos en este sector de la economía.

A partir de las tendencias anteriores queda claro que la recuperación económica parcial del país durante el periodo 1986-1992 no se tradujo en un restablecimiento del empleo industrial. Muy por el contrario, en algunos de los principales centros urbanos del país, el proceso de terciarización se profundizó. Esto refleja que la apertura comercial impactó de manera notable a la planta industrial mexicana y que la única excepción en términos de creación importante de empleos ha sido la industria ubicada en el norte del país.

A diferencia de lo ocurrido con la industria, la expansión del terciario es clara en muchas ciudades del espectro urbano mexicano. La participación masculina en este sector aumenta en forma importante en las grandes áreas metropolitanas del país; también lo hace en áreas urbanas de mucha presencia industrial (como es el caso de León y Puebla, ciudades industriales del centro del país), o en ciudades tradicionales de servicios del sureste mexicano (como Mérida y Veracruz). En las grandes áreas metropolitanas, el crecimiento de la PEA masculina en el terciario se ha concentrado en los **servicios distributivos** (comercio y transportes) y los **servicios personales** (servicios de esparcimiento, restaurantes, hoteles y otros). En contraste, la presencia masculina no se ha ampliado en los **servicios al productor** (finanzas, alquiler de inmuebles y servicios profesionales) y en los **servicios sociales** (educación, servicios médicos y gobierno) (véase, Oliveira y García, 1995, versión ampliada de este trabajo). Este resultado es sin duda reflejo del freno de la inversión pública⁵ y privada en ramas que antes habían recibido atención prioritaria. Los capitales han continuado

⁵El empleo en las empresas públicas del sector financiero redujo su participación relativa en el total del empleo público de 5.2 en 1987 a 1.3 por ciento en 1992 (INEGI; 1988 y 1993).

encontrando espacios rentables en el comercio, a la vez que la población ha diversificado sus estrategias de sobrevivencia en este sector.

CUADRO 1
PORCENTAJE DE POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA OCUPADA EN
LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACIÓN Y EN EL TERCIARIO EN
DIFERENTES CIUDADES
(1986-1992)

<i>Ciudades</i>	<i>Población masculina</i>				<i>Población femenina</i>			
	<i>Industria</i>		<i>Terciario*</i>		<i>Industria</i>		<i>Terciario*</i>	
	1986	1992	1992	1986	1986	1992	1986	1992
Norte								
<i>Fronterizas</i>								
Ciudad Juárez	32.9	33.3	55.3	56.3	46.8	41.7	52.7	57.6
Matamoros	23.5	26.4	58.9	57.3	43.6	48.6	55.3	50.0
Nuevo Laredo	12.9	22.1	68.7	65.7	15.8	25.9	84.2	72.7
Tijuana	22.2	23.7	64.0	65.2	34.1	24.5	64.9	74.6
<i>No fronterizas</i>								
Chihuahua	22.0	20.2	60.9	62.4	26.1	25.5	72.4	72.6
Monterrey	33.0	28.7	53.1	58.5	19.4	20.3	79.6	78.4
Tampico	12.6	20.9	54.9	63.1	7.1	12.0	85.8	86.3
Torreón	19.9	20.0	61.4	62.9	18.2	19.1	79.6	78.4
Centro								
Cd. de México	27.6	24.2	64.9	69.4	20.2	17.5	77.8	81.6
Guadalajara	33.3	28.0	54.8	63.1	25.9	21.2	72.5	77.6
León	50.9	46.2	42.6	45.9	34.6	31.4	64.6	66.9
Puebla	30.4	28.3	56.1	59.1	16.5	17.0	79.2	80.4
San Luis Potosí	24.0	23.5	62.0	63.1	17.3	16.8	80.9	81.5
Sur-sureste								
Mérida	20.1	18.5	64.0	68.4	18.9	11.7	79.6	85.6
Orizaba	29.9	28.4	49.2	48.6	14.9	12.6	82.4	84.5
Veracruz	18.5	13.4	66.7	73.5	8.9	7.6	88.1	89.7

* El terciario incluye a los *servicios distributivos* (comercio, comunicaciones y transporte), *servicios sociales* (educación, servicios médicos y gobierno), *servicios al productor* (finanzas, alquiler de inmuebles y servicios profesionales) y *servicios personales* (servicios de esparcimiento, restaurantes, hoteles y otros).

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), 2do. trimestre de 1986 y 1992, México.

Por su parte, las mujeres expanden su participación en el terciario en muy diversos contextos: en grandes áreas metropolitanas, especialmente en Guadalajara y en la Ciudad de México; en áreas urbanas fronterizas como Ciudad Juárez y Tijuana, y en centros regionales como Mérida. La PEA femenina se incrementa sobre todo en los servicios distributivos. En siete de las dieciséis ciudades hay aumentos en el comercio que vale la pena considerar, la mayor parte motivados por la ampliación de las actividades no asalariadas (Oliveira y García, 1995). Este tipo de ocupación continúa siendo un espacio privilegiado para la mano de obra femenina por las facilidades que ofrece para la combinación de las actividades domésticas y extradomésticas.

La expansión de las actividades no asalariadas

La participación del sector de trabajadores no asalariados en la fuerza de trabajo ha concentrado la atención de muchos estudiosos de los problemas ocupacionales de América Latina. Es conocido que en estos países la salarización de la mano de obra no avanza a los ritmos que tuvieron lugar en las economías hoy industrializadas, y que a partir de los años ochenta los no asalariados han incrementado su presencia en la fuerza de trabajo de manera acentuada.

Es importante tener presente que este sector no asalariado es heterogéneo: incluye a los patrones, a los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores no remunerados. Asimismo abarca desde un vendedor ambulante hasta un trabajador por cuenta propia que presta servicios profesionales, aunque estos últimos representan una minoría dentro del grupo (García, 1988). Pese a esta diversidad, los estudiosos del tema han utilizado el monto relativo de trabajadores no asalariados presente en el mercado de trabajo como indicador de formas no capitalistas de organización de la producción, marginalidad, pobreza e informalidad (Kowarick, 1978; Prandi, 1978; Souza, 1980; PREALC, 1983; García, 1988).

En las distintas definiciones que actualmente se utilizan sobre el sector informal los no asalariados tienen indudablemente una importancia fundamental. La definición del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) incluye, principalmente, a los trabajadores no asalariados (no profesionales) y de manera adicional al servicio doméstico remunerado (PREALC, 1983). Para algunos autores, además de los trabajadores no asalariados, el sector informal debe incluir a los asalariados en las microempresas o en los servicios remunerados de baja productividad (véase, Portes y Benton, 1984; Klein y Tokman, 1988). En otras definiciones, el sector informal incluye a los trabajadores

que no están protegidos por las leyes laborales y este término también se emplea para referirse a los grupos pobres o postergados. En suma, algunos autores enfatizan las características de las empresas, otros las características de los trabajadores y otros más se basan en la regulación del Estado sobre las relaciones laborales (Raczynski, 1977; García, 1988; Rendón y Salas, 1990; Oliveira y Roberts, 1993).

Dadas las múltiples acepciones de sector informal, en este y otros de nuestros trabajos hemos preferido estudiar la evolución de distintos tipos de trabajadores (asalariados, patrones, no asalariados, con distintas características) y analizar el significado de dichas tendencias en términos de condiciones de trabajo y de vida para los trabajadores involucrados. Además de su claridad, una de las ventajas de esta aproximación es la disponibilidad de la información respectiva en los censos de población y las encuestas de ocupación que permite construir series históricas a distintos niveles de desagregación económico-espacial (García, 1988). Aunque la condición de trabajador no asalariado no es un indicador exhaustivo de ninguna de las nociones de sector informal utilizadas en la literatura, permite acercarse a uno de los componentes numéricamente más importantes de dicho sector, según diversas interpretaciones.

Nos interesa documentar el aumento de los trabajadores no asalariados durante los años de crisis y reestructuración económica y ubicar los contextos urbanos donde se han expandido mayormente en años recientes. Consideramos que la escasez de empleos frente a la expansión de la oferta y restricción de la demanda se manifiesta en la creación de autoempleos. Pero no asumimos *a priori* que el trabajo no asalariado sea sinónimo de peores condiciones de trabajo o menores niveles de ingresos. Estudios recientes sugieren que en momentos históricos de fuerte contracción salarial y en contextos espaciales y económicos específicos, los trabajadores por cuenta propia pueden recibir mayores ingresos que los trabajadores asalariados (Pacheco Gómez Muñoz, 1995; Roberts, 1993).

Los trabajadores no asalariados en la década 1982-1992

Las estimaciones del PREALC indican que el sector informal urbano -constituido por trabajadores por cuenta propia no profesionales, familiares no remunerados y el servicio doméstico- llegó a representar el 30 por ciento de la PEA urbana en América Latina en 1989, en comparación con 24 por ciento en

1980⁶. Si a esto añadimos que el sector de microempresas (con menos de 10 empleados) pasó a ocupar al 18 por ciento de la PEA en 1989 (en comparación con 15 por ciento en 1983), podremos apreciar la relevancia del incremento en las pequeñas unidades económicas en la región (Infante y Klein, 1991).

En México, el sector de trabajadores no asalariados (por cuenta propia y no remunerados) se incrementó de 33.7 por ciento, en 1979, a 38.3 por ciento, en 1995, en el nivel nacional (Datos de la ECSO y de la ENE, respectivamente). Al igual que en periodos anteriores, estos trabajadores son especialmente importantes en el comercio y en los servicios. Los censos económicos y las encuestas sociodemográficas realizadas en el país en los ochenta también permiten documentar la ampliación de los trabajadores no asalariados (Rendón y Salas, 1992; García y Oliveira, 1995).

Los años 1982-1986

En los primeros años de la década de los ochenta hubo un claro crecimiento del trabajo por cuenta propia en diferentes sectores de la población en el nivel nacional. Aunque no existían en esos años encuestas nacionales de ocupación con periodicidad anual, otras encuestas sociodemográficas, como son las de fecundidad, nos ofrecen información interesante sobre el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia. Por ejemplo, entre 1982 y 1987 la presencia relativa de la población femenina, agrícola y no agrícola, de 20 a 49 años en las *ocupaciones manuales no asalariadas* aumentó en forma no despreciable al pasar de 7.6 a 18.5 por ciento (García y Oliveira, 1994). Todas las trabajadoras con distintos niveles de escolaridad incrementaron su participación en dichas actividades, pero la tendencia fue más acentuada entre aquéllas con escolaridad mínima. También lo hicieron de manera relevante las mujeres casadas o en unión consensual (en particular aquéllas con más hijos, teniendo el menor de 0 a 3 años) y las separadas, divorciadas y viudas. Conviene subrayar, además, que las mujeres con las características mencionadas por lo general son las que desempeñan en mayor cantidad relativa las actividades no asalariadas (García y Oliveira, 1994).

El desglose de las *ocupaciones manuales no asalariadas* pone de manifiesto que durante los primeros años de la década del ochenta se ampliaron, por un lado, las actividades de autoempleo vinculadas directamente con la mayor pobreza relativa de los hogares. Este es probablemente el caso de gran parte de las

⁶Estas estimaciones de PREALC se basan en encuestas de hogares para Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México y Venezuela, países que contienen el 80 por ciento de la PEA de la región.

vendedoras ambulantes que prácticamente doblaron su peso relativo de 1982 a 1987 y es uno de los efectos más visibles de la crisis y reestructuración. Por el otro lado, para las mujeres en edad reproductiva también las actividades de producción por cuenta propia se duplicaron en términos relativos en los ochenta (García y Oliveira, 1994).

En el nivel del espacio urbano regional, análisis basados en datos de la ENEU encuentran que el incremento de las actividades no asalariadas en estos años de crisis se concentra en las ciudades del centro y sureste del país (Ciudad de México, Puebla, San Luis Potosí, Mérida, Orizaba y Veracruz) y entre la población femenina (Oliveira, 1989a). Con base en las tendencias anteriores, y si se toma en cuenta el peso cuantitativo de las ciudades donde se eleva el trabajo no asalariado, tal parecería que el aumento de la ocupación femenina en el periodo analizado se debe, en importante medida, al incremento de este tipo de actividad.

El periodo 1986-1992: la continua expansión del trabajo no asalariado

En la segunda mitad de los ochenta, la tendencia de expansión de los sectores no asalariados se mantiene en un número no despreciable de ciudades. Al comparar los cambios entre 1986-1992 con aquéllos mencionados para los años anteriores encontramos algunas modificaciones en el patrón de ampliación de las actividades no asalariadas.

En primer lugar, la expansión de las actividades no asalariadas en la segunda mitad de los ochenta y principios de los noventa ocurre tanto entre la población femenina como entre la masculina (cuadro 2); en el periodo anterior, como ya señalamos, ésta fue más acentuada para la población activa femenina.

Un segundo punto a tener en cuenta es que, en el caso de la población masculina entre 1986-1992, a diferencia del periodo previo, el crecimiento de las actividades no asalariadas ocurre principalmente en las ciudades de la región centro del país: Ciudad de México, León, Puebla y San Luis Potosí. Por último, en el caso de la población femenina, la expansión de las actividades no asalariadas entre 1986-1992 se da en las ciudades fronterizas (Ciudad Juárez y Tijuana), las áreas metropolitanas (Monterrey y Guadalajara) y otras ciudades del norte y centro del país (Tampico y León). También en este caso, ninguna de estas ciudades se caracterizó por una ampliación de las actividades no asalariadas femeninas en los primeros años de la década.

CUADRO 2
PORCENTAJE DE POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA OCUPADA
EN ACTIVIDADES ASALARIADAS Y NO ASALARIADAS
EN DIFERENTES CIUDADES
(1986-1992)

<i>Ciudades</i>	<i>Población masculina</i>				<i>Población femenina</i>			
	<i>Asalariada</i>		<i>No Asalariada</i>		<i>Asalariada</i>		<i>No Asalariada</i>	
	<i>1986</i>	<i>1992</i>	<i>1986</i>	<i>1992</i>	<i>1986</i>	<i>1992</i>	<i>1986</i>	<i>1992</i>
Norte								
<i>Fronterizas</i>								
Ciudad Juárez	66.7	70.0	29.2	24.9	85.1	80.1	14.4	18.7
Matamoros	66.3	64.1	25.1	25.7	81.0	85.5	17.4	13.1
Nuevo Laredo	66.3	69.3	24.1	25.2	77.1	80.5	21.1	18.1
Tijuana	62.4	65.2	28.8	29.1	79.2	76.9	18.7	21.7
<i>No fronterizas</i>								
Chihuahua	69.4	66.4	24.5	23.1	80.5	83.6	18.5	14.4
Monterrey	76.8	72.8	18.1	21.0	80.8	75.8	18.4	22.7
Tampico	69.7	64.4	26.0	30.2	76.0	64.0	23.2	34.8
Torreón	66.8	65.2	26.2	26.7	71.1	72.0	27.9	27.1
Centro								
Cd. de México	73.0	69.4	22.1	25.5	73.3	71.9	25.7	26.6
Guadalajara	65.4	63.8	27.9	29.2	73.6	67.3	24.7	31.0
León	69.3	66.7	22.7	26.5	77.2	73.3	20.8	25.5
Puebla	65.8	63.6	27.8	31.3	65.8	66.0	32.9	32.6
San Luis Potosí	72.8	69.1	19.6	22.7	75.9	78.0	22.6	20.3
Sur-sureste								
Mérida	67.6	69.3	25.2	23.1	66.3	76.4	31.6	22.2
Orizaba	61.8	63.5	32.0	30.1	55.6	59.9	42.0	38.1
Veracruz	70.6	65.7	21.3	26.0	67.7	66.4	29.8	29.9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), 2do. trimestre de 1986 y 1992, México.

Diversos fenómenos pueden dar origen al crecimiento del sector de trabajadores por cuenta propia. Por un lado, pueden proliferar las estrategias de reproducción de los sectores menos privilegiados que requieren de la diversificación de sus fuentes de ingreso. De igual forma es importante tener presente la permanencia del pequeño comercio tradicional, las unidades artesanales de producción o los

pequeños establecimientos de preparación y venta de alimentos. Por último, la expansión del trabajo por cuenta propia puede ser el resultado de procesos más generales de reorganización de la actividad industrial que llevan a la subcontratación de pequeños talleres y del trabajo a domicilio por parte de las grandes empresas (Portes y Benton, 1984; González de la Rocha, 1986; Benería y Roldán, 1987; Marshall, 1987; Arias, 1988). La proliferación de este tipo de talleres y del trabajo a domicilio vinculados con las grandes empresas industriales o comerciales se encuentra mayormente documentada para el centro y sur del país (véase, Alonso, 1984; Escobar, 1986; González de la Rocha, 1986; Benería y Roldán, 1987; Arias, 1988).

Es difícil contar con información que permita deslindar los diversos aspectos que pueden haber dado origen al incremento de los sectores no asalariados en etapas de crisis y reestructuración. En el nivel agregado, la presencia del trabajo por cuenta propia en el sector manufacturero, o en áreas metropolitanas industriales, a veces ha sido interpretada como síntoma de que este sector responde a las estrategias del capital, además de las conocidas estrategias de la población por sobrevivir (véase, por ejemplo, Kowarick, 1978; Portes y Benton, 1984; García, 1988).

El análisis de la ubicación de los trabajadores no asalariados en los diferentes sectores de actividad en las ciudades consideradas ofrece algunos elementos para entender qué procesos subyacen a la expansión de estos trabajadores. En los años bajo estudio, la presencia del trabajo por cuenta propia se da sobre todo fuera de la industria de transformación. Tanto para la mano de obra masculina como para la femenina las actividades no asalariadas, en 1992, se concentran en los **servicios distributivos** (comercio y transporte) y en los **servicios personales**. Asimismo los incrementos más importantes entre 1986 y 1992 tienen lugar en los servicios distributivos y entre la población femenina (Oliveira y García, 1995). De esta suerte, por lo menos para las principales ciudades del país, la información agregada no respalda una renovada presencia de los trabajadores por cuenta propia debido a las estrategias de los empresarios industriales para enfrentar la recesión⁷. El trabajo no asalariado en la industria se hace visible, más bien en las localidades menores de 100 mil habitantes, y puede responder a la ampliación de sectores industriales artesanales o en pequeña escala (Datos de la ENE para 1991; García y Oliveira, 1994).

⁷No obstante, puede ser prematuro intentar documentar estas tendencias en el nivel agregado; asimismo es importante aclarar que la información proveniente de encuestas de ocupación no permite, en muchas ocasiones, captar un tipo de trabajo que se lleva a cabo de manera clandestina o ilegal.

CUADRO 3
PORCENTAJE DE POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA ASALARIADA
QUE NO RECIBE PRESTACIONES LABORALES EN
DIFERENTES CIUDADES (1986-1992)

<i>Ciudades</i>	<i>Población masculina</i>		<i>Población femenina</i>	
	<i>1986</i>	<i>1992</i>	<i>1986</i>	<i>1992</i>
Norte				
<i>Fronterizas</i>				
Ciudad Juárez	18.5	19.5	12.6	11.4
Matamoros	23.5	19.8	11.9	11.3
Nuevo Laredo	33.6	28.2	27.9	23.9
Tijuana	22.3	31.4	13.1	18.1
<i>No fronterizas</i>				
Chihuahua	12.3	17.1	8.0	12.0
Monterrey	13.9	16.1	17.3	17.7
Tampico	14.4	16.8	15.6	15.9
Torreón	20.5	18.1	18.4	13.8
Centro				
Cd. de México	21.3	25.0	19.3	16.8
Guadalajara	22.2	23.8	18.3	23.4
León	32.6	31.9	34.6	28.1
Puebla	22.2	29.2	23.6	27.9
San Luis Potosí	17.7	22.5	20.3	22.7
Sur-sureste				
Mérida	23.6	22.1	21.2	13.5
Orizaba	29.5	32.7	32.8	22.2
Veracruz	17.7	22.9	23.3	20.3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), 2do. trimestre de 1986 y 1992, México.

Condiciones laborales de los trabajadores asalariados y por cuenta propia durante 1986-1992

La expansión de **formas de empleo precario** en los países latinoamericanos ocupa un lugar importante en las discusiones sobre los posibles cambios que las políticas de ajuste y reestructuración económica traen sobre los mercados de

trabajo. La noción de empleo precario es más amplia que la del sector informal. Además del trabajo por cuenta propia, de las actividades ilegales o subterráneas y del trabajo a domicilio, dicha noción se refiere también a diferentes modalidades de trabajos asalariados ocasionales y temporales, de tiempo parcial, mal remunerados, sin prestaciones laborales (Marshall, 1987).

Se argumenta que las políticas de ajuste y reestructuración económica han requerido de un debilitamiento del control sindical sobre los niveles salariales y las condiciones de trabajo. En este marco, las seguridades laborales son vistas como rigideces que obstaculizan la necesidad de una mayor flexibilización de la fuerza de trabajo, la cual es requerida para obtener mayores niveles de productividad. No obstante, el proceso de flexibilización laboral avanza en el país a ritmos desiguales y, en principio, puede tener diferentes impactos sobre las condiciones de trabajo (Zapata, 1992; De la Garza, 1993; Carrillo, 1993; Pries, 1993).

Como indicadores de condiciones laborales con mayor o menor grado de precariedad utilizamos la existencia de prestaciones laborales y los niveles de ingreso de los trabajadores. En la información que proporciona la ENEU, la existencia de prestaciones laborales incluye el acceso del trabajador a, por lo menos, una de las siguientes alternativas: aguinaldo, participación en utilidades, vacaciones con goce de sueldo, crédito para vivienda, servicio médico particular o seguro de salud, afiliación al Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS) o al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el seguro social voluntario o facultativo.

Como es conocido, los trabajadores por cuenta propia por lo general se caracterizan por tener un reducido acceso a algunas de estas prestaciones, y sólo tiene sentido analizar este indicador para la población asalariada. En el caso de la población masculina, el peso relativo de los trabajadores asalariados sin prestaciones laborales se ha incrementado -tres o más puntos porcentuales- en siete de las dieciséis ciudades analizadas entre 1986 y 1992; en cambio, entre la población femenina ha sucedido lo contrario (cuadro 3). Algunos estudios sugieren que esto sucede porque los hombres han incrementado su presencia en los trabajos menos protegidos pero relativamente más redituables; en cambio, las mujeres mantienen como estrategia los empleos con prestaciones laborales como una manera de asegurarle a la familia el acceso a algunos servicios básicos (véase, Oliveira y García, 1995).

La información sobre ingresos (cuadro 4) permite comprobar los bajos niveles de remuneración de todos los trabajadores y señalar las diferencias entre hombres

y las mujeres. Como es usual encontrar, los ingresos femeninos son sensiblemente menores que los masculinos en la casi totalidad de los casos.

CUADRO 4
PORCENTAJE DE POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA
EN ACTIVIDADES ASALARIADAS Y POR CUENTA PROPIA QUE
RECIBE BAJOS INGRESOS* (1992)

<i>Ciudades</i>	<i>Población masculina</i>		<i>Población femenina</i>	
	<i>Asalariada</i>	<i>Por cuenta propia</i>	<i>Asalariada</i>	<i>Por cuenta propia</i>
Norte				
<i>Fronterizas</i>				
Ciudad Juárez	48.2	33.2	61.8	62.4
Matamoros	29.0	48.0	24.5	79.9
Nuevo Laredo	51.8	51.7	60.6	63.9
Tijuana	24.5	12.8	35.5	44.5
<i>No fronterizas</i>				
Chihuahua	39.8	19.9	53.1	47.5
Monterrey	41.4	38.9	49.4	60.8
Tampico	44.4	60.6	65.0	88.4
Torreón	52.2	53.0	60.2	73.7
Centro				
Cd. de México	55.4	54.8	60.7	81.6
Guadalajara	45.5	36.5	62.6	71.9
León	27.4	16.5	51.1	53.5
Puebla	44.3	46.8	59.6	78.0
San Luis Potosí	45.6	45.0	59.2	77.0
Sur-sureste				
Mérida	54.7	55.5	60.9	84.6
Orizaba	62.1	56.7	67.0	87.2
Veracruz	43.6	43.4	54.1	79.9

* Menos de dos salarios mínimos.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), 2do. trimestre de 1986 y 1992, México.

Asimismo se observan diferencias interesantes entre los trabajadores asalariados y por cuenta propia. Las mujeres que desempeñan actividades por cuenta propia se encuentran en la peor de las situaciones; esto es, reciben remuneraciones inferiores a las trabajadoras asalariadas en la gran mayoría de

los casos. En cambio, los hombres que trabajan por cuenta propia reciben relativamente mejores niveles de ingreso que los asalariados en casi la mitad de las dieciséis ciudades analizadas. Estas ciudades son: Ciudad Juárez y Tijuana, en la frontera norte; Monterrey y Guadalajara, dos de las grandes áreas metropolitanas del país, y en otras ciudades industriales (Chihuahua, León y Orizaba) ubicadas respectivamente en el norte, centro y sureste. Es importante notar que de este conjunto de áreas metropolitanas, cinco por lo menos, pueden ser caracterizadas como centros industriales de importancia. La mejor remuneración relativa de varones que desempeñan actividades por cuenta propia frente a los asalariados en 1992 se mantiene al analizar diferentes sectores económicos. En la industria de transformación esto se da en la mitad de las ciudades; en los servicios modernos (sociales y al productor) y en los servicios personales esto ocurre en la mayoría de los casos, y en los servicios distributivos encontramos una tendencia similar en todas las ciudades analizadas. Tal parecería entonces que, en un contexto de reducción de oportunidades de empleos y de contracción salarial, el trabajo no asalariado -principalmente en el comercio- ha permitido a amplios sectores de la población masculina tener acceso a niveles de ingresos relativamente más elevados que los provenientes del trabajo asalariado.

La creciente participación económica femenina

El proceso de terciarización, que se ha intensificado a partir de la década de los ochenta en forma estrechamente vinculada a la expansión de las actividades no asalariadas, estuvo acompañado de una creciente presencia de mujeres de distintas edades en el mercado de trabajo. Esto ha ocurrido tanto en México como en el resto de América Latina. Infante y Klein, en un diagnóstico del mercado de trabajo latinoamericano, indican que la tasa de participación femenina para un conjunto de países que abarcan el 71 por ciento de la población de la región se incrementó de 32 a 38 por ciento en el último decenio; asimismo estos autores señalan que se elevó la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo, pues las tasas masculinas no muestran una variación de magnitud. En conjunto, la contribución de las mujeres al aumento de la PEA en los ochenta fue de 42 por ciento (Infante y Klein, 1991)⁸.

⁸Estos datos se basan en encuestas de hogares realizadas en Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México, Uruguay y Venezuela.

El trabajo femenino en México en los ochenta y principios de los noventa

En México, la tasa de participación femenina se eleva de 21.5 por ciento, en 1979, a 34.5 por ciento, en 1995, según la ENE de ese año. Este crecimiento sostenido puede también ser apoyado con base en otro tipo de fuentes como son las encuestas de fecundidad más recientes (ENFES de 1987 y ENADID - Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992). En contraste, la participación masculina presentó un incremento más reducido puesto que ya alcanza niveles muy elevados (pasó de 71 por ciento, en 1979, a 78.2 por ciento, en 1995, según las encuestas de ocupación).

Los años 1982-1986

En este primer periodo, la participación económica femenina ascendió de 25 a 32.3 por ciento (Datos de la Encuesta Nacional Demográfica -END- y de la ENFES). Desde su inicio, al igual que en otros países de la región, la elevación de la actividad económica femenina estuvo vinculada con la mayor necesidad económica que trajo aparejada la recesión, lo cual hizo necesario la incorporación de integrantes adicionales de los hogares al mercado de trabajo (Selva, 1985; Cortés, 1988; González de la Rocha, 1989). Muchas mujeres salieron en búsqueda de trabajo extradoméstico a pesar de sus responsabilidades familiares.

La crisis y reestructuración económicas han llevado a la movilización de una oferta potencial de mano de obra constituida principalmente por mujeres de mayor edad, casadas y con hijos, que con frecuencia tienen bajos niveles de escolaridad (García y Oliveira, 1994). Sin embargo, al igual que en el pasado, las mujeres jóvenes, las solteras, las sin hijos y con mayores niveles de escolaridad han mantenido los elevados niveles de participación económica alcanzados desde los años setenta. En este tipo de participación juegan un importante papel las tendencias seculares de mayor educación formal y ampliación del proceso de urbanización, que permiten diversificar las opciones económicas para la población femenina (Pedrero y Rendón, 1982; Oliveira, 1989b; Oliveira y García, 1990; Rendón, 1990).

Análisis para distintos contextos urbanos regionales reafirman que la mayor incorporación femenina al mercado de trabajo a principios de los años ochenta tuvo lugar, de igual forma que en la década del setenta, en contextos muy disímiles. Se trata de ciudades comerciales, industriales y administrativas de las

diferentes regiones del país y la Ciudad de México, que siempre se ha destacado por una elevada presencia de las mujeres en la actividad económica. En un contexto de fuerte contracción del empleo asalariado industrial en el país, el incremento de la participación femenina en los primeros años de la década de los ochenta estuvo vinculado tanto a la expansión de las actividades no asalariadas en el terciario como a la ampliación de la demanda por mano de obra femenina en las industrias maquiladoras en la frontera norte del país. Por su parte, el incremento de la participación masculina siguió muy de cerca el patrón de diversificación regional señalado para las mujeres (Oliveira, 1989a; véase también, Pacheco Gómez Muñoz, 1988; Cruz y Zenteno, 1989; Pedrero, 1990 y Oliveira y García, 1990).

El periodo 1986-1992

De fines de los ochenta al inicio de los noventa la participación económica masculina y femenina se mantuvo en el nivel nacional sin cambios marcados. En 1988 las tasas masculinas y femeninas fueron de 75 y 32.3 por ciento (datos de la ENE), cifras muy cercanas a las reportadas para 1991. En contraste, en algunas áreas metropolitanas sí se presentaron algunos cambios. Los incrementos -de tres o más puntos porcentuales- en la participación económica de hombres y mujeres se concentraron en las grandes áreas metropolitanas del país y en las ciudades no fronterizas en la región norte. Es importante notar que, a diferencia de años anteriores, la participación femenina ganó importancia en Monterrey. Esta mayor presencia femenina se debió principalmente a la expansión del sector terciario, de las pequeñas empresas industriales y de las actividades no asalariadas, en virtud del escaso dinamismo de la gran industria en este centro urbano durante el periodo analizado. La Ciudad de México y Guadalajara ya eran contextos propicios a una elevada presencia femenina en los mercados de trabajo desde décadas anteriores (cuadro 5).

Entre las ciudades fronterizas, Nuevo Laredo es la única que se destacó por presentar un ascenso de las tasas de participación masculinas y femeninas en los años 1986-1992. Esto se debió a la expansión de la industria maquiladora en un centro urbano pequeño. Ciudad Juárez, Matamoros y Tijuana, que concentraban plantas maquiladoras desde periodos anteriores, mantuvieron sus elevados niveles de participación femenina. En suma, tal parece que en los años 1986-1992 la participación económica de hombres y mujeres asumió una pauta menos diversificada regionalmente que la registrada en el periodo anterior (cuadro 5).

CUADRO 5
TASAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA* PARA HOMBRES Y MUJERES
EN DIFERENTES CIUDADES (1986-1992)

<i>Ciudades</i>	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	1986	1992	1986	1992
Norte				
<i>Fronterizas</i>				
Ciudad Juárez	72.1	73.9	32.7	33.9
Matamoros	74.3	73.2	36.9	37.6
Nuevo Laredo	69.3	74.5	24.3	30.5
Tijuana	71.3	72.2	28.3	31.1
<i>No fronterizas</i>				
Chihuahua	67.4	72.1	29.7	33.1
Monterrey	67.5	75.5	25.2	34.1
Tampico	69.8	72.6	26.9	36.1
Torreón	68.4	72.2	30.6	33.4
Centro				
Cd. de México	70.6	74.1	35.9	38.1
Guadalajara	74.0	78.4	32.1	41.1
León	76.0	75.8	27.2	28.1
Puebla	67.7	69.9	30.1	32.9
San Luis Potosí	65.6	67.0	29.2	29.0
Sur-sureste				
Mérida	70.0	69.4	34.6	31.8
Orizaba	71.0	67.6	32.7	28.2
Veracruz	73.1	73.3	34.0	35.9

* De 12 años y más.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENEU), 2do. trimestre de 1986 y 1992, México.

Por último, es importante poner de relieve que en los contextos urbanos con mayor participación económica femenina los incrementos se dieron a diferentes edades y niveles de escolaridad, entre mujeres solteras y no solteras, con hijos y sin hijos. En cambio, el aumento de la participación masculina es mucho más selectivo: se concentró en la población joven, soltera y con escolaridad igual o superior a secundaria completa (Oliveira y García, 1995). Esto indica que en un contexto de reestructuración económica, cambio tecnológico y reducción del

sector industrial, la demanda de mano de obra masculina para ocupar los puestos disponibles en las empresas se ha hecho cada vez más selectiva.

Consideraciones finales

En este trabajo analizamos algunos de los principales cambios que han tenido lugar en el mercado de trabajo urbano mexicano, a la luz de las transformaciones socioeconómicas más importantes registradas en el país. Nuestro principal interés ha sido comparar lo ocurrido entre 1982-1986, periodo en el que se inicia una de la más importantes crisis económicas del México moderno, y 1986-1992, años también muy difíciles pero de recuperación macroeconómica parcial, y en los cuales se pusieron en marcha políticas específicas que buscaron reestructurar la economía y orientar el desarrollo mexicano al exterior. El núcleo del estudio estuvo referido a dieciséis de las principales áreas metropolitanas ubicadas en el norte, centro y sureste del país.

Nuestro primer centro de atención fue el proceso de terciarización de la fuerza de trabajo. En los años de expansión económica (aproximadamente 1950-1970) la industria mexicana y los servicios relacionados absorbieron importantes contingentes de mano de obra. No es posible sostener para los años cincuenta y sesenta que la concentración de la mano de obra en el terciario fuese excesiva, o que sólo creciesen los servicios que absorbían a la mano de obra menos privilegiada y con menores ingresos. En cambio, los años de transición en el modelo de desarrollo (los setenta), y sobre todo la etapa 1982-1992 objeto de nuestro estudio, se caracterizó por una pérdida pronunciada de la importancia de la industria y por una expansión acelerada de la fuerza de trabajo en el sector terciario de la economía.

Destacamos, para las principales ciudades del país, el impacto diferencial de los cambios socioeconómicos recientes sobre la planta de empleo industrial preexistente. Las ciudades del centro y sureste del país fueron las más afectadas; en cambio, las del norte, sobre todo las ciudades fronterizas, se beneficiaron con la ampliación de la industria maquiladora, tanto en los años 1982-1986 como en el periodo subsiguiente. Como es conocido, en México, al igual que en otros países de Centroamericana y el Caribe, el gobierno ha fomentado esta modalidad de producción industrial mediante exenciones fiscales, subsidios, infraestructura y financiamiento para la instalación de nuevas plantas. Los casos de Costa Rica, Guatemala y República Dominicana se asemejan al de México por la instalación de industrias de exportación que dan preferencia a la contratación de mano de

obra femenina. Asimismo, en México y República Dominicana, el modelo de desarrollo orientado hacia el exterior se vincula con un proceso de descentralización espacial del empleo.

En nuestro país está abierta la posibilidad de que estas industrias maquiladoras se expandan más allá de la frontera norte donde actualmente se concentran en forma mayoritaria. Sin embargo, siempre es importante tener en cuenta que el impacto de las maquiladoras es más trascendente en el nivel regional y local, y que esta opción tendría que ser complementada con otras medidas. De esta suerte, el futuro de la ocupación en el sector industrial sin duda dependerá de una recuperación económica sostenida y de la puesta en marcha de políticas que orienten las inversiones extranjeras y nacionales a dicho sector, así como que posibiliten una reestructuración efectiva de la planta industrial que le permita competir con éxito en los mercados internacionales.

Durante los años 1982-1992, la mayor ampliación del empleo se dio en el sector terciario, debido principalmente a lo sucedido con los servicios distributivos (comercio y transporte). El movimiento del capital hacia los servicios es algo conocido en el nivel internacional. En los países desarrollados, la pérdida de importancia del sector secundario por los avances tecnológicos y la reubicación internacional de plantas industriales ha sido acompañada de una ampliación importante de los servicios al productor (finanzas, seguros, bienes raíces, servicios profesionales, establecimientos administrativos) (Kephart, 1991). En cambio, en México el papel más relevante lo ha jugado el comercio, donde tanto los empresarios capitalistas como diversos sectores de la población que se emplean por cuenta propia han encontrado una actividad rentable o de sobrevivencia en estos años de deterioro en los niveles de vida.

México y otros países de América Latina (por ejemplo, Argentina y Brasil) son ilustrativos de la heterogeneidad del terciario en nuestra región. En estos países, el proceso de terciarización del empleo ha estado asociado con una mayor presencia de las mujeres en los mercados de trabajo, tanto en ocupaciones profesionales y técnicas como en aquéllas que incorporan mano de obra con niveles muy bajos de escolaridad. En nuestro país, en el futuro cercano, la creciente urbanización y la formación de grandes conglomerados metropolitanos podría llevar a diversificar el crecimiento del terciario mediante la ampliación de los servicios al productor y sociales. Sin embargo, para ello es necesario que la economía mexicana logre crecer de manera sostenida; una recuperación económica sólida es uno de los factores indispensables para restablecer y ampliar los niveles de inversión pública en educación y salud, y canalizar una mayor inversión

privada hacia los servicios más directamente vinculados con el desarrollo del país.

Otra característica que México comparte con los países latinoamericanos, se refiere a la continua expansión del trabajo por cuenta propia. Incluso cuando el país logró un crecimiento moderado del producto nacional y se controló la inflación en los primeros años de la década del noventa, esta modalidad de trabajo no disminuyó, sino que siguió en ascenso. Se observó su ampliación en mayor número de ciudades, especialmente en aquéllas con tradición industrial o con presencia de la industria maquiladora, así como también entre la población activa masculina, además de la femenina.

Los rezagos en la creación de empleos asalariados y las políticas de restricción impuestas a los salarios han repercutido en el ascenso sostenido del autoempleo. Este fenómeno ha tenido significados distintos para hombres y mujeres. En algunas de las principales ciudades del país, los hombres que trabajan por cuenta propia en diversos sectores de actividad tienen mayores niveles de ingresos que los trabajadores asalariados. Estos resultados permiten sostener que, por lo menos para los años estudiados, la visión tradicional del autoempleo como concentrador de la pobreza extrema sólo es correcta para la mano de obra femenina.

Diversos procesos pueden dar origen a la ampliación del trabajo por cuenta propia. En tiempos de crisis es posible que ésta se relacione con la diversificación de las estrategias de sobrevivencia o con las prácticas empresariales de descentralización de la producción industrial intensiva en mano de obra. Se puede tratar de la subcontratación de pequeños talleres, con frecuencia familiares, para la elaboración de un producto o partes de él, y de trabajo a domicilio. Estos mecanismos han sido reportados para la situación mexicana e internacional. Sin embargo, encontramos que -en las principales áreas metropolitanas del país- el trabajo por cuenta propia se ha expandido en forma importante fuera del sector secundario⁹. De forma similar a otros países de la región, en México la concentración y crecimiento del autoempleo en los ochenta ha sido en los servicios distributivos (comercio y transportes).

Es posible prever que el trabajo no asalariado seguirá expandiéndose en el futuro cercano. En México existen importantes factores de índole demográfico y sociopolítico que pueden influenciar la dirección de esta tendencia, además de aspectos económicos como los tratados hasta ahora. Entre ellos tenemos: la

⁹La información analizada es limitada para captar fenómenos como la subcontratación o el trabajo a domicilio; de ahí que los resultados señalados deben ser vistos con precaución.

inercia demográfica que proviene del crecimiento en décadas pasadas y factores que propician específicamente la salida de mujeres al mercado de trabajo, como son el aumento de la edad a la unión y el descenso en los niveles de fecundidad. A estos factores hay que agregar la distribución regresiva del ingreso, las disparidades regionales y la concentración de la población en unas pocas ciudades. Asimismo no habría que descartar la puesta en marcha de políticas específicas de empleo no asalariado para enfrentar, precisamente, el problema del desempleo abierto que en coyunturas particulares se ha expandido en forma considerable en los últimos años.

¿Cómo repercutieron las transformaciones analizadas en los niveles de participación económica de hombres y mujeres? La terciarización de la mano de obra y el sostenido crecimiento de las actividades por cuenta propia estuvieron acompañados por una creciente presencia de las mujeres en la fuerza de trabajo. El aumento de los niveles de participación económica femenina es un fenómeno de largo plazo, característico de varias regiones del mundo. No obstante, es importante hacer hincapié que ahora en México las mujeres mayores, unidas y con hijos, tienen mayor presencia en la economía regional que en años anteriores.

Los elevados niveles de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo pueden tener orígenes diversos. En México, desde los años de expansión económica, se encontraron altos niveles de participación laboral femenina tanto en regiones más privilegiadas como en aquellas menos favorecidas. En los primeros años de la década de los ochenta las mujeres se incorporaron al mercado de trabajo en estrecha vinculación con la expansión del terciario y de las actividades por cuenta propia, pero también con el fortalecimiento de la industria maquiladora. En los últimos años, la incorporación económica femenina ha sido menos diversificada regionalmente, lo que puede indicarnos los límites existentes para la ampliación del trabajo de las mujeres dentro de los esquemas de desarrollo puestos en marcha.

Queda claro, a partir de las consideraciones anteriores, que la crisis y reestructuración económicas han impactado muy drástica y desfavorablemente al mercado de trabajo urbano mexicano. La breve recuperación parcial de la economía, el control fiscal y de la inflación que se logró entre fines de los ochenta y principios de los noventa no trajo cambios importantes en términos de los mercados laborales. A partir de entonces se han presentado situaciones aún más difíciles y todavía es incierta la perspectiva de un desarrollo económico sostenido. Desde nuestro punto de vista, es indispensable introducir cambios de fondo en las políticas económicas, mediante los cuales se priorice la búsqueda del bienestar para la gran mayoría de los mexicanos.

Bibliografía

ALONSO, José A., 1984, "Mujer y trabajo en México", en *El obrero mexicano*, vol. 2, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM), México.

ARIAS, Patricia, 1988, "La pequeña empresa en el occidente rural", *Estudios Sociológicos*, VI(17).

BENERÍA, Lourdes y Marta Roldán, 1987, *The Crossroads of Class and Gender (Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City)*, The University of Chicago Press, Chicago.

BLANCO, Mercedes, 1995, *Empleo público en la administración central mexicana. Evolución y tendencias (1920-1988)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), (Col. Miguel Othón Mendizabal), México.

BROWNING, Harley, 1972, "Some Problematics of the Terciarization Process", trabajo presentado en el 40 Congreso de Americanistas, (mimeografiado), Roma, Italia.

CARDOSO, Fernando Henrique y José Luis Reyna, 1968, "Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina", en Fernando Henrique Cardoso, *Cuestiones de Sociología del Desarrollo de América Latina*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile.

CARRILLO Viveros, Jorge y Alberto Hernández, 1985, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, Secretaría de Educación Pública (SEP), México.

CARRILLO Viveros, Jorge, (coord), 1993, *Condiciones de empleo y capacitación en las maquiladoras de exportación en México*, El Colegio de la Frontera Norte/Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), México.

CASAR, José y Jaime Ros, 1987, "Empleo, desempleo y distribución del ingreso", en Tello, Carlos, (coord), *México, informe sobre la crisis 1982-1986*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

CLARK, Collin, 1951, *The Conditions of Economic Progress*, Macmillan and Company, Limited, London.

CORDERA, Rolando y Enrique González, 1991, "Crisis and Transition in the Mexican Economy", en González de la Rocha, Mercedes y Agustín Escobar, *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, Center for U.S.-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego.

CORTÉS, Fernando y Rosa María Rubalcava, 1993, *La distribución del ingreso familiar en México, 1977-1989, sus marcos económico y social*, El Colegio de México (mimeografiado), México.

CORTÉS, Fernando, 1988, "El mercado de trabajo urbano y la sociodemografía mexicana en la mitad de la década de los ochenta, algunas consideraciones metodológicas" Trabajo presentado en la III Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), México.

CRUZ, Rodolfo y René Zenteno, 1989, "Algunas características sociodemográficas de la población económicamente activa femenina en Tijuana", en Cooper, Jennifer *et al.* (comp), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, Vol I. Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Miguel Angel Porrúa, México.

DE LA GARZA, Enrique, 1993, "Prólogo", en Alejandro Covarrubias, *La flexibilidad laboral en Sonora*, El Colegio de Sonora/Fundación Friedrich Ebert, México.

SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO, Dirección General de Estadística, 1979, *Encuesta Continua de Ocupación* (ECOS), 1er Trimestre, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI)/Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), Dirección General de Empleo, 1988, 1991, 1993 y 1995, *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE), México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), 1986 y 1992, *Encuesta Nacional de Empleo Urbano* (ENU), México.

SECRETARÍA DE SALUD, Dirección General de Planificación Familiar, 1987, *Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud* (ENFES), memoria de la reunión celebrada el 30 de septiembre de 1988, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), 1989, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, Cuarto trimestre, México.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO), 1982, *Encuesta Nacional Demográfica* (END), México.

ESCOBAR, Latapí, Agustín, 1986, *Con el sudor de tu frente, mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco/CIESAS, Guadalajara.

GARCÍA, Brígida, 1975, "La participación de la población en la actividad económica", *Demografía y Economía*. El Colegio de México, México,

GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1984, "Mujer y dinámica poblacional en México," *Encuentro*.

GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1994, *Trabajo y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.

GARCÍA, Brígida, 1988, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980*, El Colegio de México, México.

GARZA, Gustavo y Salvador Rivera, 1994, *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM) e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Serie Monografías Censales de México (MOCEMEX), México.

GARZA, Gustavo, 1991, "Dinámica industrial en la ciudad de México, 1940-1988", *Estudios Demográficos y Urbanos*. El Colegio de México, México.

GARZA, Gustavo, 1994, "Crisis industrial", en *Atlas de Monterrey*, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León (INSEUR-Nuevo León)/ Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL)/El Colegio de México, México.

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes, 1986, *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), México.

GONZÁLEZ de la Rocha, Mercedes, 1989, "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", en Oliveira, Orlandina, (coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México (PIEM), México.

GUIRETTE López, Roberto, *et.al.*, 1993, "Concentración industrial y distribución del ingreso en México (1985-1988)", en *Memoria XIII Encuentro de la Red Nacional de Investigaciones Urbanas*, vol. 3, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y Red Nacional de Investigación Urbana, México.

INFANTE, Ricardo y Emilio Klein, 1991, "Mercado latinoamericano del trabajo en 1950-1990", *Revista de la CEPAL*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), 1988, *Sistema de Cuentas Nacionales de México, Cuentas de producción del Sector Público 1980-1986*, INEGI, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), 1993, *Avance de información económica*, INEGI, México.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), 1994, *Sistema de Cuentas Nacionales de México, Cuentas de producción del Sector Público 1987-1994*, INEGI, México.

KATZMAN, Rubén, 1984, "Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, tomo I, El Colegio de México/Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

KEPHART, George, 1991, "Economic Restructuring, Population Redistribution, and Migration in the United States", en M. Gottdiener and C.G. Pickvance, (ed), *Urban life in transition*, Sage publications, Newbury Park, California.

KLEIN, Emilio y Victor Tokman, 1988, "Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton", *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, México.

KOWARICK, Lucio, 1978, "Desarrollo capitalista y marginalidad: el caso brasileño", *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México.

KUZNETS, Simón, 1957, "Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations", *Economic Development and Cultural Change*.

LEWIS, W. A., 1954, "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour", en *The Manchester School of Economics and Social Studies*.

LOGAN, J. R., y T. Swanstrom, (ed.), 1990, *Beyond the City Limits, Urban Policy and Economic Restructuring in Comparative Perspective*, Temple University Press, Philadelphia.

LUSTIG, Nora, 1992, Mexico, *The Remaking of an Economy*, The Brookings Institution, Washington.

MARSHALL, Adriana, 1987, *Non-Standard Employment Practices in Latin America*, International Institute for Labour Studies, Suiza.

MARSHALL, Adriana, 1988, *The sequel of unemployment, The changing role of Part-time and temporary employment in Western Europe*, International Institute for Labour Studies, Switzerland.

MUÑOZ, Humberto y Orlandina de Oliveira, 1976, "Migración, oportunidades de empleo y diferenciales de ingreso en la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México.

MUÑOZ, Humberto y Orlandina de Oliveira, 1979, "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina", en Katzman, Rubén y José Luis Reina, (comp.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, El Colegio de México, México.

MUÑOZ, Humberto, 1985, "Algunas contribuciones empíricas y reflexiones sobre el estudio del sector terciario", *Ciencia*.

OLIVEIRA, Orlandina, 1989a, "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica, tendencias recientes", Cooper, Jennifer, et. al., (comp.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Porrúa, México.

OLIVEIRA, Orlandina, 1989b, "La participación femenina en los mercados de trabajo urbanos, México 1970-1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, México.

OLIVEIRA, Orlandina y Brígida García, 1990, "Expansión del trabajo femenino y transformación social en México, 1950-1987", en *México en el umbral del milenio*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.

OLIVEIRA, Orlandina y Brígida García, 1994, "Cambios en la fuerza de trabajo industrial, México 1986-1992", trabajo presentado en el *XIII Congreso Mundial de Sociología*, Asociación Internacional de Sociología, julio, Bielefeld, Alemania.

OLIVEIRA, Orlandina y Brígida García, 1995, *Cambios socioeconómicos y dinámica de los mercados de trabajo en México, 1950-1992*, El Colegio de México, (mimeografiado), México.

OLIVEIRA, Orlandina y Bryan Roberts, 1993, "La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica", *Estudios Sociológicos*, XI, (31), El Colegio de México, México.

OLIVEIRA, Orlandina y Bryan Roberts, 1994, "Urban growth and urban social structure in Latin America, 1930-1990", en Leslie Bethell, (ed), *The Cambridge History of Latin America. 1930 to the present*, Vol, VI, Cambridge University Press, New York.

OROZCO Orozco, Miguel, 1992, "1989-1991. Se reactiva la acumulación de capital", *Economía Informa*, Facultad de Economía, UNAM, México.

OROZCO, Miguel y Luis Lozano, 1992, "Salario y política económica en México", *Economía Informa*, Facultad de Economía, UNAM, México.

PACHECO Gómez Muñoz, María Edith, 1988, *Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986*, tesis de Maestría en Demografía, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), El Colegio de México, México.

PACHECO Gómez Muñoz, Maria Edith, 1995, *Heterogeneidad laboral en la ciudad de México a fines de los ochenta*, Tesis doctoral en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), El Colegio de México, México.

PEDRERO Nieto, Mercedes y Teresa Rendón, 1982, "El trabajo de la mujer en México en los setentas", en *Estudios sobre la mujer 1, Empleo y la mujer, Bases teóricas, metodología y evidencia empírica*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI)/Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), (Serie Lecturas III), México.

PEDRERO Nieto, Mercedes, 1990, "Evolución de la participación económica femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México.

PÉREZ Cadena, Susana, 1993, "Relocalización geográfica de la industria manufacturera, según los censos económicos", en *Memoria XIII Encuentro de la Red Nacional de Investigaciones Urbanas*, vol. 3, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y Red Nacional de Investigación Urbana, México.

PORTES, Alejandro y Lauren Benton, 1984, "Industrial Development and Labor Absorption, a Reinterpretation", *Population and Development Review*.

PRANDI, José Reginaldo, 1978, O trabalhador por conta própria sob o capital, Sao Paulo, Colecao, *Ensaio e Memória*, 14, Edicoes Símbolo.

PRIES, Ludger, 1993, "El reto de la flexibilidad y las relaciones obrero-patronales en México" en Pries, Ludger y Rainer Dombois, (ed), *Trabajo industrial en la transición, experiencias de América Latina y Europa*, El Colegio de Puebla/Fundación Friedrich Ebert, México.

PROGRAMA REGIONAL DEL EMPLEO PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PREALC), 1983, *Empleo y salarios*, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Santiago de Chile.

RACZYNSKI, Dagmar, 1977, "El sector informal urbano, interrogantes y controversias, Chile", Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), *Investigaciones sobre Empleo* 3.

RENDÓN, Teresa y Carlos Salas, 1990, *Sobre el llamado sector informal. Propuesta de redefinición y formas de medición de sus componentes*, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), (mimeografiado), México.

RENDÓN, Teresa y Carlos Salas, 1987, "Evolución del empleo en México, 1895-1970", *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México.

RENDÓN, Teresa y Carlos Salas, 1992, "El mercado de trabajo no agrícola en México, tendencias y cambios recientes", en *Ajuste estructural, mercados laborales y Tratado*

de Libre Comercio, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México/Fundación Friedrich Ebert/El Colegio de la Frontera Norte, México.

RENDÓN, Teresa, 1990, "Trabajo femenino remunerado en el siglo veinte, cambios, tendencias y perspectivas", en Ramírez Bautista, Elia y Hilda R. Dávila Ibañez, *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

ROBERTS, Bryan, Ruth Funnegan y Duncan Gallie, (eds), 1985, *New Approaches to Economic Life, Economic restructuring, unemployment and the social division of labour*, Manchester University, Great Britain.

ROBERTS, Bryan, 1993, "Enterprise and labor markets, the border and the metropolitan areas", *Frontera Norte*.

ROMO, Arnoldo, 1993, "Cambio de modelo y reestructuración territorial de la industria en México (1980-1988), en *Notas Censales*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México.

RUÍZ Durán, Clemente, 1992, "Fortaleza y debilidades de la recuperación", *Economía Informa*, Facultad de Economía, UNAM, México.

SÁNCHEZ Daza, Alfredo, 1992, "Alcances y límites de la estrategia de estabilización en México (Una revisión del enfoque adoptado y sus resultados)", *Análisis Económico*, UAM-A, México.

SASSEN, Saskia, 1989, *The mobility of Labor and Capital*, Cambridge University Press, New York.

SASSEN, Saskia, 1991, *The Global City*, New York, London, Tokyo, Princeton University Press, Princeton.

SELVA, Beatriz, 1985, *Modalidades de trabajo femenino en San Felipe del Agua*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), tesis de maestría, México.

SINGER, Paul, 1979, "Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano", en Katzman, Rubén y José Luis Reyna, (comp), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, El Colegio de México, México.

SOUZA, Paulo Renato Costa, 1980, "A determinação dos salários e do emprego nas economias atrasadas", tesis doctoral, Universidad de Campinas, Brasil.

TELLO, Carlos, 1987, "Introducción", en Tello, Carlos y Enrique González Tiburcio, (coord), *México, informe sobre la crisis 1982-1986*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

TOKMAN, Victor, 1987, "El sector informal, quince años después", *El Trimestre Económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

TOKMAN, Victor, 1991, "Políticas de empleo para la adaptación productiva en América Latina", *Estudios del Trabajo*.

ZAPATA, Francisco, 1992, "La crisis del control sindical sobre la dinámica del mercado de trabajo en México", en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, El Colegio de México/Fundación Friedrich Ebert/El Colegio de la Frontera Norte, México.